

Cap. 22. — De algunos religiosos de esta Provincia que resplandecieron en santi- dad .....	425
--------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

## LAUS DEO.

## EN MEXICO.

En la imprenta de la Viuda de Bernardo Calderon  
en la calle de San Agustín.  
Año de 1643.

# APENDICE.

---

Como el autor de la CRÓNICA que antecede, ase-  
gura carecer de noticias detalladas respecto al  
origen y demas particularidades de la Santa  
Cruz que se venera en Querétaro, nos ha pareci-  
do oportuno reproducir las que encontramos en  
un cuaderno impreso en aquella ciudad, con  
aprobacion de la autoridad eclesiástica. Son las  
siguientes:

Cuando nuestra América fué conquistada,  
todos sus habitantes estaban sumergidos en la  
idolatría, imbuidos en los errores que le son con-  
siguientes; y degradados con toda clase de vicios

y con las prácticas más supersticiosas y crueles.

Varios religiosos franciscanos, celosos de la mayor honra y gloria de Dios y bien de las almas, aprovecharon aquella oportunidad, y vinieron á nuestra patria, y enseñaron á nuestros antepasados la Religión verdadera; y con ella, como una consecuencia necesaria, los principios de la más culta civilización.

Los Otómies convertidos, que habian emprendido la campaña del interior, movidos del deseo de que se propagara la verdadera Religión, y á fin de pacificar á los de su nacion que se habian refugiado entre las malezas y breñas de Querétaro, y á los bárbaros Chichimecas, que como fieras habitaban las serranías circunvecinas, al acercarse á este lugar enviaron una embajada á unos y otros, quienes les contestaron que sin dejar de aceptar las paces que les proponian, deseaban se hiciese un alarde de esforzada valentía, combatiendo cuerpo á cuerpo, á brazo partido, y sin más armas que sus naturales esfuerzos.

Aceptada la propuesta, se preparó el número de luchadores. El día 25 de Julio de 1531 (que fué el mismo año en que se apareció en el Tepayac Maria Santísima de Guadalupe) afronta-

ron cristianos y gentiles en la loma conocida con el nombre de Sangremal, que es esta misma en que hoy esta la Iglesia y colegio apostólico de la Santísima Cruz, y puestos en fila, en número igual de combatientes, se trabó de una y otra parte una lucha tan reñida, que llegaron á herirse á puño cerrado. Las voces, las cajas y los clarines resonaban entre tanto. Los que estaban á la vista disparaban hácia á lo alto, á carga cerrada, los fusiles y las flechas. Y con la polvareda que levantan los piés, y con el humo de la pólvora, y con un eclipse, que parece hubo á ese tiempo, se oscureció el día con una opacidad tan pavorosa, que acongojaba los ánimos de todos.

En medio de esta oscuridad, observaron de repente, tanto los cristianos como los gentiles, una claridad tan viva, que les llamó fuertemente la atención aun á los mismos combatientes y vieron en el centro, suspensa en el aire, una cruz refulgente, de color entre blanco y rojo, como cuatro varas de largo, y á su lado una imágen que les representaba á Santiago Apóstol, cuyo día era.

Con este prodigio terminó la lucha sangrienta; todos derramaron muchas lágrimas; los gentiles se pacificaron y admitieron gustosos la luz

del Evangelio que les propusieron los misioneros, y pidieron en señal de la paz que se les habia propuesto, se les colocara una cruz en este mismo cerrillo de Sangremal.

En el siguiente dia, 26 de Julio, en que la Santa Iglesia celebra la fiesta de Señora Santa Ana, se colocó en este cerrillo de Sangremal una cruz de pino que se trajo de léjos, de doce varas de largo y seis de brazo, y se celebró el santo sacrificio de la Misa, á que precedieron alegres repiques de dos campanas que habian traído los conquistadores, y los toques de los clarines y tambores y otros instrumentos bélicos.

En la noche del mismo dia, los neófitos ó recién convertidos quitaron aquella cruz de madera y la escondieron y al alborar el día siguiente insistian pidiendo les diesen una *Cruz en forma*, queriendo dar á entender con esta expresion (por no saber explicarse) que les pusiesen una cruz de materia durable y semejante á la que vieron en medio de aquella luz en el cielo el dia de Santiago.

Se les mandó hacer otra de cantera de una sola pieza, aunque no muy alta, y preguntados si quedaban contentos con ella, contestaron que no, y que la querian más sólida y de mayor al-

tura, y que fuese formada de piedras sacadas de las inmediaciones de la misma poblacion, y repitiendo que fuese semejante á la que vieron en medio de aquella luz en el cielo el dia de Santiago, pues las otras dos no eran parecidas á aquella original.

Para condecender á sus deseos, se procuraron buscar dichas piedras; y en una de las lomas que están por el rumbo del camino de México, como á media legua de distancia de esta de Sangremal, se encontraron cuatro piedras de cantera, y de estas escogieron tres de las que se formó la Santa Cruz que hoy veneramos.

En el mismo sitio en que se encontraron, se labraron las piedras con la mayor diligencia, una para la cabeza y brazos, y las otras dos para el cuerpo; dándole á su grueso la figura ochavada sin pulimento alguno, con solo los primeros golpes de la escoda; sacando de altura dos varas y media, y el largo de los brazos proporcionalmente; toda de piedra sólida, arenosa y bastante pesada.

Labradas ya las piedras, al tenderlas en tierra para ajustar los tamaños, notaron llenos de interior júbilo, que esas mismas ya preciosas piedras, por tener la figura de la Cruz, despedían un olor suavísimo, como de lirios, rosas de cas-

tilla, claveles y azucenas; y todos á una voz exclamaron con estas formales palabras: LA CRUZ MILAGRO, CRUZ MILAGRO, PORQUE CUANDO HICIMOS LA ENTRADA EL DIA DE SANTIAGO, APARECIÓ ESTA SANTISIMA CRUZ; ES MILAGRO. (1)

(\*)  
54?  
por 3  
olmate  
Trajeron las cuatro piedras en procesion, llenos del mayor regocijo, que manifestaron con alegres tiros, batiendo las banderas, resonando confusamente el sonido de los clarines y las festivas voces de los concurrentes; y con una devocion tan grande, que los enternecia hasta derramar abundantes lágrimas.

Los naturales que cargaron las piedras, publicaron que no sentian su pesadez natural, tanto

(1) Un testimonio auténtico de la verdad de esta historia tenemos en el escudo de armas que de tiempo inmemorial tiene esta nobilísima ciudad de Querétaro. En los cuadros superiores se ven la Santa Cruz y la imágen de Santiago, sirviendo el Sol con sus estrellas de pedestal á la Cruz. El motivo de hallarse estas imágenes en el escudo es el haberse tenido por verdadera la aparicion de la Santa Cruz y del Santo Apóstol y deberse á o t) la pacificacion de Queretaro; el sol con las estrellas alude á lo opaco que se vió en aquel dia.

que aseguraron por escrito, que les parecia cargaban una pluma, siendo así que solo la sagrada piedra que formaba la cabeza y brazos, pesa diez y siete arrobas diez libras; la de enmedio once arrobas veinticuatro libras; y la que forma el pié quince arrobas catorce libras. (1)

(1) El dia 3 de Junio del presente año, 1865, en que hubo necesidad de quitar de su lugar nuestra Cruz Santísima, para trasladarla á a capilla de esta iglesia, procuré pesar cada una de estas sagradas piedras, lo que se verificó en presencia de varias personas que ayudaron á bajarlas; y se observó por personas inteligentes, que la primera piedra, que es la que forma la cabeza y brazos de la Santísima Cruz, pesó diez y siete arrobas trece libras, la segunda, que es la de enmedio, pesó doce arrobas dos libras, y la tercera, que es la que forma el pié, quince arrobas diez y siete libras. Deduciendo de cada una de estas cantidades tres libras que las mismas personas calcularon, pesarian los manteles con que fueron envueltas las sagradas piedras, y los mecates con que fueron amarradas, resulta: que la primera piedra pesa diez y siete arrobas diez libras; la segunda once arrobas veinticuatro libras y la tercera quince arrobas catorce libras, como se dice arriba.—Fr. Miguel María Zavala, Guardian.

1123 lbs = 539 Ks. 48<sup>erm</sup>

De la otra piedra formaron una basa como de media columna para peana, y sobre ella colocaron las tres de la Santísima Cruz; renovándose, al colocarla, el milagro de la fragancia de las flores.

Desde entonces los católicos y gentiles se competían en tributarle adoraciones á esta Cruz Santísima. Formaron una ermita de ramos y de flores, y unas celdas de paja para los religiosos que habían venido, y al pié de la Cruz exaltada se erigió un altar para celebrar el tremendo sacrificio de la Misa, y en esta primera iglesia que tuvo Querétaro, se bautizaban, se casaban y enterraban los que se iban reduciendo á nuestra santa fé quedando colocada nuestra Cruz Santísima en esta florida y campestre sombra y conocida por el título de LA SANTÍSIMA CRUZ DE LOS MILAGROS, por los muchos que desde el principio ha obrado el Señor en favor de los que la han invocado en sus necesidades.

¡Oh! ¡Qué cierto es que la mayor parte de los habitantes de esta ciudad de Querétaro, no saben la presea inestimable que tienen en la Santísima Cruz de los Milagros.

Habiéndose aumentado el número de vecinos hacia el Poniente de este cerrillo de Sangremal, es decir, en el valle donde hoy está la mayor

parte de la ciudad, y no teniendo en esta lomá el agua necesaria sino muy distante, los religiosos dejaron este primer domicilio y pequeño convento de paja y se mudaron al que hoy se llama convento grande, y por una de esas permisiones de Dios Nuestro Señor, con fines altísimos de su adorable Providencia, la Santísima Cruz quedó en su ermita pagiza con solas aquellas veneraciones que se le deben por lo que representa; aunque los naturales jamás olvidaron hacerle particulares obsequios, adornando su peana con flores y verdes ramos; siendo tan crecido el cariño que le tenían, que era tradición de padres á hijos, mirar á esta Cruz Santísima como á comun asilo en sus trabajos y aficciones, y este lugar en reconocimiento de haber sido la primera iglesia de su pueblo.

En el tiempo que estuvo la Santísima Cruz á cielo descubierto por haberse consumido la primera ermita, aconteció que un indito que se ocupaba en apacentar las ovejas de su padre, vecino de Querétaro, se halló una tarde en este montecillo de Sangremal, á tiempo que se desató una copiosísima lluvia. Se llegó el indito á la peana de Santísima Cruz, teniendo á la vista juntas sus ovejitas; y con estar todo el campo

hundiéndose en agua, solo al pié de la Cruz Santísima no alcanzaba la lluvia.

Pasada la tormenta se fué á su casa con su ganado, y con todo el vestido enteramente seco. Su padre que le esperaba mojado, advirtiéndolo contrario, y creyendo que se habia refugiado en alguna casilla con peligro de perder las ovejas, le dió, sin escuchar sus disculpas, muchos azotes. (1)

Otra tarde de mucha agua, aconteció lo mismo: y queriendo aquel hombre castigar á su hijo, éste le aseguró no haber entrado en casa alguna; y que lo que hacia era sentarse al pié de nuestra Cruz Santísima, porque allí no llovía y que cuando volviera á llover, fuera á ver por sí mismo ser verdad lo que decia.

Con esta excusa le perdonó, con intencion de duplicarle el castigo si le cogia en mentira.

Viendo al dia siguiente el tiempo metido en agua se vino para el montecillo, y halló á su hijo al pié de la Santísima Cruz, guardando su ganado. Comenzó á desplomarse un fuerte aguacero; y sentándose con su mismo hijo al pié de

(1) "Aguace o de que no pudo escaparse el inocente," dice el M. R. P. Cronista.

la Cruz Santísima, experimentó con asombro que á ninguno de los dos les tocó una gota de agua, siendo como diluvio en todo el redor.

Volviéronse á su casa muy gustosos padre é hijo, éste por haber escapado de los azotes, y aquel maravillado del prodigio, con lo que se aumentó entre los naturales la devocion á nuestra Santísima Cruz, á quien siempre llamaban con esta expresion NUESTRA MADRE. (1)

Antes de que se le fabricase á la Santísima Cruz segunda capilla, era costumbre celebrar bajo una enramada, la fiesta del dia 3 de Mayo á la que concurría todo el pueblo.

El año de 1609 la víspera de esta fiesta, se comenzaron á observar en nuestra Cruz Santísima unos raros movimientos; y el dia siguiente

[1] El M. R. P. Fr. Isidro Félix Espinosa, que escribió el primer tomo de la crónica de este Colegio, que es de donde están tomadas estas lecciones históricas, al referir este hecho asegura: haber conocido S. P. misma á una indita anciana, que era nieta del indito á quien sucedió este caso, que lo tenia muy de memoria, y con ternura lo referia á muchos de nuestros religiosos. Véase el capítulo 4 del libro 9 de dicho primer tomo.

te al tiempo de cantar misa el R. P. Fr. José de Valderabano, Guardian entonces del convento parroquial de N. S. P. S. Francisco, se movió la Santísima Cruz á la vista del numeroso concurso, con más violencia que aquella con que se sacuden los árboles agitados de un recio viento.

Eran estos temblores tan admirables, que movian la Santísima Cruz de Oriente á Poniente y de Norte á Sur, formando otra cruz en el aire, aumentándose su asombro al observar, cuando iba pasando aquel raro movimiento, que las piedras que solo estaban unidas con cal y arena, no se separaban para nada de su lugar, pareciendo nuestra Cruz Santísima tan flexible como si fuera de mimbres.

Desde este dia se repitieron los movimientos con tanta frecuencia, que apenas quedó persona en toda la poblacion y sus contornos, que no viniese á observar y cerciorarse de esta maravilla; y aun de lugares distantes concurrían muchos atraídos de la fama de este portentoso, y que fueron otros tantos testigos de su verdad. (1)

(1) Fueron tan repetidos los movimientos de la Santísima Cruz, que por esto dejaban de ser admirables,

Estos movimientos asombrosos eran más ordinarios los viérnes.

El lúnes 6 de Mayo de 1680 tembló la Santísima Cruz tres veces, durando en cada temblor tres cuartos de hora, y siendo como de un cuarto de hora el intervalo de uno á otro temblor. El tercer temblor fué más fuerte, porque estando en la iglesia más de mil personas, que con los sollozos y alboroto hacían mucho ruido, sin embargo, el que nuestra Cruz Santísima hacía contra la caja de plata y Cristales que la cubrían

pues les faltaba lo raro tanto, que cuando se tocaba la campana de la ermita en señal de que se movía, aunque mucho iban en tropel á darle gracias al Señor al ver repetidos los movimientos, muchos que habían sido testigos de vista, se estaban en sus casas, contentándose con decir: "*Ya la Santa Cruz está temblando.*"

El eribano público D. Clemente Pez Anda, levantó una informacion á petición de los religiosos y con citacion de muchos testigos y declaró la calidad y duracion de estos temblores, asegurando haber sido él mismo testigo ocular no solo de que se movía la Santísima Cruz de una parte á otra, sino de que hubo vez que parecia se iba á caer, inclinando hácia la tierra uno de los brazos.



Tambien se ha notado en esta Cruz Santísima el milagro de crecer, estando fuera de la tierra, y sin otra causa natural que produjese este efecto.

Cuando fué colocada la Santísima Cruz por primera vez, tenia de largo dos varas y media y la peana tenia otras tantas. El año de 1609 en que se descubrió la pared que cubria la peana para indagar la causa que producía los temblores de nuestra Cruz Santísima, de que resultó quedar confirmada la verdad de sus milagrosos movimientos; se observó que tenia las mismas dos varas y media fuera y otras tantas con lo que tenia de peana, con esta diferencia, que las piedras de la Santísima Cruz tienen algo de color de rosa, y las de la peana son de color más encendido. (1)

cinco de esta ciudad, se in peccionó el pié de la Santísima Cruz, y se desbarató la pared que cubia la peana, y se encontró que esta descansaba sobre piedras sólidas, sin poder hallar siquiera indicio de alguna causa natural que produjese aquellos movimientos.

(1) En el año de 1649, se hizo una informacion jurídica a petición del M. R. P. Fr. Alonso Larrea, provincial entonces de la Santa Provincia de Franciscanos

Por el año de 1649 se advirtió que tenia tres varas, y queriendo que quedase de un tamaño proporcionado, que es el antiguo de dos varas y media, introdujeron en la peana la media vara que habia crecido; concluida esta operacion la volvieron à medir, y hallaron las tres varas íntegras, lo que fué à todas luces un milagro: porque si la diferencia hubiera sido tan solo de una ó dos pulgadas, se pudiera sospechar habian equivocado la medida; pero haber metido dentro de la peana media vara, y despues de esto encontrar la misma media vara más, sobre las dos y media, es cosa digna de asombro. De manera que nuestra Cruz, Santísima creció media vara en el rato que debió pasar desde que metieron aquella otra media vara dentro de la peana, hasta que quedó concluida esta operacion.

de Michoacan, con ocho testigos, ante el alcalde mayor D. Diego de Astudillo Carrillo, caballero de la Orden de Santiago, á fin de que declarasen la antigüedad de la Santa Cruz, y todos, sin faltar uno, juraron en toda forma que cuando la descubrieron el año de 1609, con motivo de los temblores, tenia la Santísima Cruz cinco varas en el modo dicho.

Ordenes de la O. de S. Francisco.



Con muy justo título ha adquirido nuestra Cruz Santísima el nombre de SANTÍSIMA CRUZ DE LOS MILAGROS.

tísima Cruz cuando se dobló el INRI de la caja de plata en que estaba, ni la multitud de pedacitos y aun pedazos no muy pequeños que con motivo de piedad se le han quitado, los que han sido en tan crecido número, que el año de 1650, en una información jurídica que hizo el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Márcos Ramirez, afirmaron todos los testigos: que si no hubiera habido religiosos que cuidaran de nuestra Cruz Santísima se hubiera perdido.

Tampoco ha entrado en esta cuenta el poco más de media vara que hasta el año de 1701 había crecido la peana de nuestra Cruz Santísima.

El día 3 de Junio del año 1865 en que [como se dijo en la pág. 449] hubo necesidad de quitar la Cruz Santísima de su lugar, mandé medirla en mi presencia y observé que tiene de largo tres varas dos pulgadas y cuatro líneas. Esto quiere decir que aunque no se hubiera sabido que nuestra Cruz Santísima hubiera crecido, ahora lo hubiéramos notado, teniendo no más presente: que el tamaño que sacó cuando la hicieron fué de dos varas y media — *Fr. Miguel María Zavala, Guardian.*

Habia en esta ciudad (entonces pueblo) una piadosa mujer llamada Inés Lopez, muy devota de la Santísima Cruz, que teniendo una hija de tierna edad, se le enfermó gravemente y murió. Enagenada á fuerza del dolor, tomó en los brazos el cuerpo de su hija y avivando su fé por los muchos prodigios que en nuestra Cruz Santísima había visto se dirigió á la ermita y deshecha en lágrimas, puso el cadáver sobre la peana; y en el momento que éste tocó el pié de la Santísima Cruz abrió la niña los ojos, se le compuso el semblante y volvió á la vida, de la que gozó por muchos años. (1)

Bartolomé Alvarez, vecino muy honrado de Querétaro, andando á caballo se cayó juntamen-

[1] A principios del siglo pasado, dos religiosos de este Colegio, llegando á dar misión al pueblo Xalostitlán en el Arzobispado de Guadalajara. (entonces Obispado) les preguntó el señor cura de aquel lugar, que ya era anciano venerable, si aun duraba colgada la mortaja en el templo: á lo que respondieron haberse consumido con el tiempo. Entonces dijo aquel señor cura: "Esa mortaja era de mi madre á quien resucitó la Santísima Cruz."

te con este animal, que le cogió debajo, y con el estribo derecho se le hizo astillas el pié por el tobillo, que le sonaba como bolsa de huesos. Se ocurrió á los cirujanos; pero no fué posible que el pié quedase en buen estado, por un hueso que se le habia atravesado sobre el nervio del calcañar, quedando tan imposibilitado, que solo con muletas podia, á costa de muchos dolores, dar algunos pasos, viéndose precisado á estar lo más del tiempo en la cama. A más de esto le quedó sobre el hueso dislocado una llaga, que no alcanzó á cerrarle remedio humano. El cirujano, confesándose vencido, le propuso al paciente hacerle una operacion, quien condescendió; y entre los justos temores de su mortal peligro, puso su confianza en los remedios del cielo: acudió á la Cruz Santísima le prometió una novena; y estando un dia de ella repitiendo sus súplicas, acompañado de su esposa, aconteció, que avivando esta su fé, raspó unos polvos de nuestra Cruz Santísima, los puso sobre la llaga y ató el pié con una venda. Despues de un rato sintió el enfermo en el pié un dolor tan agudo, que creia que se le habia enconado la llaga. Llamó á su esposa con instancia, á quien al registrarla se le quedó en la mano el hueso,

sin dolor alguno, quedando el pié enteramente sano y firme.

Tan repentina curacion causó en todos los que estaban presentes tal asombro, que una criada, llamada Angelina, que estaba próxima á su parto, arrebatada de admiracion y gozo, sin acordarse del estado que guardaba, se subió á la azotea de la ermita á tocar las campanas para que publicasen esta maravilla. Embelesada en su repique no advirtió lo peligroso del lugar, y cayó hasta el suelo lastimándose toda la cara: y cuando todos esperaban la muerte de Angelina ó el aborto, por la invocacion de la Cruz Santísima se levantó risueña y sana, y dentro de cinco dias dió á luz una niña robusta y con perfecta salud, á quien en el santo Bautismo pusieron por nombre Petrona de la Cruz, porque fué la caida vispera del Apóstol San Pedro, y el sobrenombre por la Cruz Santísima que obró este doble milagro.

Los milagros que se refirieron anteriormente, se obraron en tiempo en que este Colegio Apostólico de la Santísima Cruz era todavia Convento de RR. PP. Recoletos de la santa Provincia de Franciscanos de Michoacan; los que se refieren ahora, acontecieron despues que dicho

1821

Convento pasó á ser Colegio de Propaganda fide.

Por el año del Señor de 1691, enfermó gravemente de fiebre un español llamado Pedro de Larrea, tiernamente devoto de nuestra Santísima Cruz, quien reflexionando sobre el peligro mortal en que se hallaba, la invocó con todo el fervor de su corazón, prometiéndole continuar el culto de sus fiestas y altares, (que los ponía primorosos) si le daba salud. Pidió lleno de confianza una banda de las que le ponían á la Santísima Cruz, y se la llevó el P. Guardian de este Colegio, (1) y lo mismo fué tocarle la cabeza con ella, que sentir instantáneamente mejoría, quitada la fiebre y comenzar á recobrar la salud.

Nicolás de Velasco, muy conocido en esta ciudad por el oficio de alcabalero, tuvo una noche una incomodidad en la calle del Carmen, en cuya disputa le dió su contrario tan terrible estocada, que le pasó con la espada un ojo, ha-aa salirle la punta por la parte posterior de la cabeza. Al recibir el golpe se le oyó decir al paciente: "*¡Válgame la Santísima Cruz de los Milagros!*" Todos le tuvieron por muerto; más

[1] El R. P. Fr. Antonio de Torres.

Reconociendo que daba señales de vida y que estaba capaz de confesarse, le persuadieron á que se dispusiese antes que el cirujano emprendiese su dificultosa y peligrosísima curacion. Así lo hizo; y teniendo horror los mismos cirujanos de sacarle la espada por estar persuadidos de que moriría en aquella violenta operacion, vieron todos y juraron como testigos, que el mismo herido esforzándose sobre toda humana esperanza, aplicó ambas manos á la guarnicion de la espada, y viendo que no podia salir, se ayudó de los piés y la sacó, vertiendo un copioso raudal de sangre, por el ojo perdido. Pasáronse todos viéndole con vida, aunque tan exhausta de fuerzas, y publicaron con lágrimas ser esta obra toda de milagro. Sanó despues perfectamente y sobrevivió veinte años, quedándole solo la profunda hoquedad que se le advertia en el ojo.

D. Diego de Acosta, oidor que fué de la Audiencia de Guadalajara, llegó á valdarse de piés y manos. Vino á Querétaro, y en silla de manos le trajeron a la iglesia de este Colegio. Hizo confesion general y comenzó una novena á la Santísima Cruz, y fué su fé tan viva y su devocion tan fervorosa que llegó á quedar enteramente bueno, y dejó en la iglesia por presenta-

Ha [1] las dos muletas de que se valia cuando comenzó á sentirse aliviado. De este favor obtenido por la invocacion de la Santísima Cruz fué testigo todo el Colegio de Misioneros Apostólicos, cuando vivian sus fundadores que observaron los ápices de esta curacion milagrosa, que llamó más la atencion por ser en persona tan notable.

Siempre venerada, buscada y aplaudida ha sido la Santísima Cruz de los milagros por los singulares favores que reciben todos los que fervorosos la invocan y devotos la visitan. Pero siendo mayor milagro convertir á un pecador que resucitar á un muerto, como observa el P. San Gregorio, por esto, lo más prodigioso de nuestra Cruz Santísima, ha sido la maravillosa atraccion de los pecadores para su remedio, moviéndoles el corazon para borrar sus yerros con lágrimas de una sincera penitencia. Y en verdad: que si el poner los ojos en aquella serpien-

[1] *Presentalla*. La ofrenda, don ó voto que hacen los fieles á Dios ó á los santos en señal y por recuerdo de algun beneficio recibido, y suelen colgarlos en las paredes de los santuarios.

te de bronce que figuraba á Nuestro Señor Jesucristo clavado en la Cruz, servia á los israelitas para sanar de las picaduras de las serpientes; fijarlos devotamente en la Santa Cruz, que nos representa y nos recuerda al mismo Jesucristo ya crucificado y consumando la grande obra de la Redencion, debe ser de mayor eficacia para sanar del mortífero veneno del pecado.

Muchos han entrado á nuestra iglesia traídos de una mera curiosidad, y repentinamente se han hallado devotos, mudados y arrepentidos. Si el sacratísimo sigilo del santo Sacramento de la penitencia pudiera violarse, se hicieran patentes conversiones estupendas de grandes pecadores que no han dado otro origen, otro motivo de su arrepentimiento, que haber fijado con devota atencion sus ojos en la Santísima Cruz de los milagros. Son innumerables los que habiendo experimentado este raro prodigio, no cabiéndoles el júbilo en sus corazones, lo han publicando [1] desatando sus lenguas en alabanzas del

[1] Así lo asegura el M. R. P. Cronista F. Isidro Félix Espinosa, en la primera parte de la Crónica de los Colegios Apostólicos, Lib. 1.º, Cap. VII.

172 21  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50

Señor, que ostenta en esta Cruz sus maravillas.

Pero esta virtud que nuestra Cruz Santísima tiene para excitar en los corazones sentimientos de penitencia, no se limita á los que la ven con los ojos corporales, sino que llega á los que no más tienen alguna noticia de ella. Los habitantes de Querétaro en todos tiempos han visto á multitud de personas que de puntos muy distantes vienen de propósito á esta iglesia de la Santísima Cruz, á buscar el remedio ó consuelo de sus almas, y ciertamente que no es por el alto concepto que los fieles acaso tengan de los Colegios Apostólicos, pues se ha observado que ha habido persona que haya venido desde Monterey con el objeto de confesarse en esta santa iglesia, pudiendo haberse dirigido á otros puntos ménos léjos donde hay los mismos Colegios, y aun ha habido (parece increíble) quien desde la misma ciudad de México, de propósito ha venido á Querétaro con el objeto de confesarse en la misma iglesia, siendo así que en aquella corte se haya el edificante Colegio Apostólico de San Fernando, y muchos penitentes, preguntados por qué no se han confesado en los lugares de su residencia, habiendo copia de confesores ó en sus parroquias, ó en algunos otros pun-

tos á donde van con frecuencia, como los arrieros, y los que para mantenerse tienen que transitar varias veces por muchas partes del imperio, han contestado, que teniendo noticia de la iglesia de la Santa Cruz de Querétaro, tuvieron deseos y formaron el propósito de venir á confesarse á la misma iglesia. Es, pues, evidente, que estos penitentes no han sido atraídos por el deseo de confesarse con sacerdotes desconocidos, ó por Misioneros, pues que vienen ó han tenido que pasar por lugares donde no son conocidos, ó donde hay Misioneros y otros sacerdotes seculares ó regulares ejemplarísimos y celosos de la salvacion de las almas, y por lo mismo podemos piadosamente creer, que ha sido por una fuerza superior; por esa virtud que Dios Nuestro Señor ha puesto en nuestra Cruz Santísima para mover los corazones á penitencia.

**FIN.**

1723  
1724  
1725  
1726  
1727  
1728  
1729  
1730  
1731  
1732  
1733  
1734  
1735  
1736  
1737  
1738  
1739  
1740  
1741  
1742  
1743  
1744  
1745  
1746  
1747  
1748  
1749  
1750